

Pierre Vilar, historiador del capitalismo

Roberto Fernández

La obra histórica de Pierre Vilar ha estado siempre vinculada a su preocupación por el presente y el porvenir de las sociedades humanas. Desde esta perspectiva, Vilar centró gran parte de sus ocupaciones historiográficas en entender el cambio histórico, siendo el nacimiento del capitalismo uno de sus temas centrales al posibilitarle la comprensión globalizadora de la transmutación de un modelo de sociedad a otro. En este sentido, su obra magna sobre Cataluña, serviría para demostrar que ésta tuvo su particular forma de insertarse en el capitalismo y que en medio de las controversias políticas sobre el hecho nacional no había que olvidar tan importante circunstancia.

Palabras clave: educación, historia, Pierre Vilar, Cataluña, historiografía, materialismo histórico, cambio social, capitalismo, conciencia nacional, historia integradora

Pierre Vilar, historian of capitalism

The historic work of Pierre Vilar has always been related to his worry for the present and the future of human societies. From this perspective Vilar centred a great part of his historiographic concern in understanding historic change, the birth of capitalism being one of the central themes which allow the global understanding of the transformation of the model of a society to another. In this sense his great work on Catalonia, would serve to show that this had its particular way of being inserted into capitalism and to what extent the political controversies about the national situation shouldn't forget such important circumstances.

En su oficio de investigador del pasado para crear conocimiento histórico de las sociedades humanas, Pierre Vilar ha sido, ante todo, un estudioso de los orígenes del capitalismo. No fue esta una elección fácil, producto de la mera casualidad o de la simple espontaneidad intuitiva. Como gustaba recordar a Vilar, para comprender a un historiador debemos situarlo dentro del contexto histórico en el que escribe para así mejor entender sus elecciones temáticas, sus bases teóricas, sus aplicaciones metodológicas y sus desarrollos empíricos. Un contexto histórico que se refiere, creo poder interpretar, no sólo a los acontecimientos de la vida social, sino que incluye también los propios avatares de la comunidad científica, es decir, al ambiente historiográfico en que cada historiador se educa y construye su propia obra intelectual. De este modo, el estudioso de la historiografía debe proceder siempre a tender puentes entre tres elementos básicos: la obra del historiador que le ocupa, el ambiente social en el que éste la realizó y las diversas vicisitudes por las que pasó la academia de historiadores de su época.

No me parece inoportuno añadir a lo anterior la idea de que hasta la propia concepción que cada investigador tiene sobre la utilidad social de la tarea de historiar depende en cierta medida del tiempo histórico que le toca vivir. Por eso, bajo la égida de las anteriores premisas vilarianas, quisiera defender aquí la tesis de que Vilar vivió su proceso de formación intelectual en un contexto histórico e historiográfico que le condujo finalmente a configurar una determinada idea de la rentabilidad social de los historiadores y que ello propició, en última instancia, su definitiva elección, como objeto prioritario de sus investigaciones, del problema de la formación del capitalismo y de sus vinculaciones con la generación de conciencias nacionales. Veamos en qué sustento esta afirmación.

De geógrafo a historiador

Vilar nació a principios del siglo pasado, en 1906, pocos años antes de que se produjera la Gran Guerra. Y tenía treinta años cuando estalló la guerra civil española y treinta y nueve cuando acabó su cautiverio en los diversos campos de concentración alemanes que jalonaron su paso por la segunda contienda mundial. Es decir, dicho en términos muy resumidos, antes de cumplir la cuarentena, antes de instalarse definitivamente en el mundo académico, Vilar hubo de ser espectador obligado de una Francia, una España y una Europa plena de convulsiones políticas que ocasionaron millones de muertos, la mayoría de ellos pertenecientes a las clases menos favorecidas de la sociedad. En un hombre educado en un ambiente genéricamente laicista y republicano, que a los dieciocho años había sido admitido en la École Normale Supérieure (donde estudiaban parte de la flor y nata de los estudiantes galos), que pronto simpatizó con las ideas de la izquierda radical francesa y con la ilusionante experiencia desatada por la Revolución Rusa de 1917, no fue ninguna sorpresa que pasara de su primera vocación por la geografía económica, alimentada por los seguidores de la influyente escuela comandada por Paul Vidal de la Blache, a la historia económica.

No era desde luego un paso abismal, pues ambas disciplinas hacía años que vivían en buena armonía, pero a Vilar le tomó

su tiempo darlo. Un tiempo en el que debió vivir en primera persona las repercusiones sociales, económicas y nacionales que ocasionaban los dos fenómenos históricos a los que decidió dedicar sus investigaciones: el convulso funcionamiento del capitalismo y la importancia movilizadora de los nacionalismos. Vilar pensó siempre que la encuesta geográfica (léase *sociológica* si se desea) que radiografía el presente no debe ser en manera alguna despreciada por el historiador, pero llegó a la progresiva convicción de que lo fundamental era entender el funcionamiento del presente apoyándose en la comprensión histórica del mismo, es decir, en el dinámico intercambio causal de los acontecimientos del pasado que ayudan a la explicación de los presentes. Apostó antes por la diacronía que por la sincronía, y tanto por la estructura como por la coyuntura. Esa fuerte convicción del fundamental papel del conocimiento histórico en la comprensión del presente es desde la que hay que entender su reconocido lema sobre la necesidad de "pensar históricamente" cada sociedad. Y para pensar históricamente la sociedad dos veces ensangrentada en que desde su más tierna infancia hubo de vivir, Vilar creyó ver en el estudio del capitalismo, y en las vinculaciones entre éste y los idearios nacionalistas, una de las principales claves explicativas de la vida europea y mundial de los años de entreguerras. Es decir, de su presente. Me atrevo a afirmar, pues, que fue la pulsión política de entender su presente y contribuir a pensar el futuro lo que actuó como palanca motivadora en Vilar para pasar del conocimiento ideográfico de la geografía al conocimiento que él deseaba nomotético de la historiografía.

Para la cabal comprensión de fenómenos de tal envergadura (pues no se le escapará al lector que no estamos hablando de problemas históricos menores), Vilar se vería en la necesidad de tomar varias decisiones a lo largo de los años veinte y treinta del siglo pasado. Ninguna de ellas precipitada, por cierto. Tenía que elegir una perspectiva desde la que oficiar su tarea de historiador, una teoría para adentrarse con tino en el proceloso mundo de los acontecimientos, una metodología para poner en provechoso contacto las ideas y los hechos, y un territorio y un tiempo donde analizar experimentalmente las propuestas provisionalmente formuladas para abordar los problemas señalados.

El materialismo histórico como teoría del cambio social

Como sucedería con la mayor parte de los historiadores profesionales europeos del momento, las enseñanzas de la escuela de los Annales fueron muy importantes en la creación de la forma de historiar de Vilar. Es bien cierto que no puede afirmarse que sea un historiador *annalista*, pero es evidente que aprendió de Marc Bloch y Lucien Febvre que el investigador social del pasado que es el historiador no es un mero acumulador y registrador cronológico de acontecimientos pretéritos, sino alguien que debe interrogar problemáticamente dicho pasado al objeto de crear un conocimiento histórico destinado al consumo de los hombres y mujeres del presente. Y no menos aprendió de *Annales* la necesidad de librar un combate en favor de una historia total que acabara con la vieja creencia de que sólo unos determinados tipos de hechos históricos (políticos, diplomáticos o militares) merecían el calificativo de tales. Y, finalmente, también hizo suya la consigna *annalista* de la colaboración interdisciplinar de la historiografía con las diferentes disciplinas sociales de las cuales podían aprenderse conceptos, teorías y métodos de gran utilidad para el historiador. Vilar creó un producto historiográfico de diferente factura al ofrecido por los principales seguidores de los padres fundadores de los *Annales*, como por ejemplo Fernand Braudel, pero ello no significó que no extrajera de la escuela importantes enseñanzas sobre el modo y manera en que el historiador debía abordar el pasado. Su enfoque historiográfico fue siempre deudor de la empresa de renovación iniciada por la gran revista francesa, igual que lo fue de la historiografía socialista gala que hundía sus raíces en el siglo XIX.

Vilar asumió, pues, el importantísimo giro que *Annales* promocionaba frente a la vieja escuela positivista, pero eso no colmó todas sus necesidades intelectuales para entender el dinámico desarrollo de las sociedades. A ello contribuyó decisivamente, en cambio, su progresivo acercamiento al materialismo histórico, fruto en buena medida de su ideario político de corte comunista. Vilar fue pronto consciente de que para internarse por lo histórico es preciso utilizar una teoría del funcionamiento y cambio de las sociedades humanas que haga las veces de guía para las excursiones experimentales que el historiador debe realizar en los archivos en busca de respuestas a sus preguntas y de contrastación de sus hipótesis. No olvidando la importancia de la inducción, apostó definitivamente por la deducción como método para conseguir un conocimiento generalista de la conducta humana en sociedad.

En el acervo vilariano, el materialismo histórico no es una ciencia, ni tampoco un método de investigación, sino una teoría del cambio histórico, es decir, la propuesta de un conjunto articulado de leyes históricas (explicitadoras de regularidades básicas en el devenir humano) sobre el cambio social, una propuesta que debe ser constantemente contrastada en el terreno de la investigación empírica. El materialismo histórico no es pues, en manos de Vilar, una escolástica, una posición teórica inamovible, sino una provisionalidad dispuesta a ser matizada, ampliada, revalidada o modificada. Marx fue, pues, más que Weber y que otros vigorosos pensadores del xix, más que otros grandes economistas del siglo pasado, quien se convirtió en la referencia teórica de Vilar para escrutar el devenir histórico. Y a esa tradición intelectual llamada marxismo iba a contribuir el historiador galo de forma notable con su propio sello, igual que lo harían también otros historiadores británicos contemporáneos suyos como Eric J. Hobsbawm, Rodney Hilton, Christopher Hill o E.P Thompson. Contribución que hubo de realizar en medio de una acerada polémica epistemológica con el marxismo formalista y ahistórico representado centralmente por el filósofo Louis Althusser.

Pero no basta con una teoría para internarse con provecho en el pasado, la comprobación empírica de los supuestos teóricos precisan también de métodos adecuados para realizar de la mejor manera posible los experimentos del historiador. Aquí Vilar aprendió de diversas fuentes. Desde luego, su mayor aprendizaje lo realizó con la historia económica y con historiadores con una fuerte impronta cuantitativista como Ernest Labrousse, al que siempre calificó como su verdadero maestro y a quien sustituiría en la cátedra de la Sorbona en 1965, cuando Vilar contaba con cincuenta y nueve años. Sin embargo, a lo largo de su vida investigadora, Vilar no sólo aceptó sugerencias metodológicas de la historia económica, no

sólo hizo importantes aportaciones en este estratégico terreno historiográfico, sino que también escuchó provechosamente las lecciones de la geografía, la historia del derecho, la lingüística o la psicología social. Es decir, buceó en todo aquello que podía acercarle a la mejor verificación de sus propuestas teóricas de partida sobre la dinámica histórica en general y sobre estudio del capitalismo en particular. Fue fiel a una teoría que consideraba globalmente provechosa, el materialismo histórico, pero no tuvo reparo alguno en ser metodológicamente plural. Una inmersión en distintas prácticas, eso sí, paciente y minuciosa, pues Vilar había aprendido desde joven que cualquier tradición histórica que se precie debe ocuparse adecuadamente de la crítica heurística de fuentes y métodos. Y lo cumplió siempre a rajatabla.

Cataluña: formación del capitalismo y conciencia nacional

Sin embargo, enfoque historiográfico, teoría y métodos precisan un espacio y un tiempo en los que poderse aplicar. El espacio lo encontró pronto Vilar fuera de las fronteras de su país. Fue un encuentro en cierta medida casual. Teniendo que realizar su primera incursión investigadora como geógrafo, fue el prestigioso Max Sorre quien le animaría a ocuparse de la Barcelona industrial siguiendo así sus propios pasos sobre las regiones pirenaicas. En un primer momento era una apuesta monográfica como otra cualquiera. Pero las circunstancias históricas del Principado entre el año 1927, en el que lo visita por vez primera con veintiún años, y el estallido de la guerra civil, así como su introducción en la vida catalana por amistades de gran calidad científica y reconocido catalanismo político como Pau Vila, le hicieron percibir que para entender la economía barcelonesa y catalana era necesario abandonar el punto de vista de la geografía y adoptar el de la historiografía. Ítem más: le permitieron ver con claridad que para comprender todo lo que estaba pasando a su alrededor, incluidas las tensiones entre la idea de Cataluña y la idea de España, precisaba caminar hacia atrás en el tiempo buscando los orígenes de esa confrontación no sólo en las ideas y en los sentimientos sino también en los intereses económicos. La dialéctica Cataluña-España en medio del desarrollo del capitalismo fue surgiendo progresivamente como su principal objeto de estudio.

En medio de esas condiciones no es sorprendente que el historiador francés acabara recalando en sus investigaciones en el siglo XVIII. El Setecientos, catalán y español, se convirtió de este modo en un banco de pruebas para un Vilar que encontraba definitivamente un espacio y un tiempo. Y no debe resultar extraña su casi plena dedicación a esa época histórica porque, marxista y comunista como era, deseaba poner el conocimiento histórico al servicio del presente y del futuro. Lo que significaba que si estaba en el frontispicio de sus preocupaciones políticas el conseguir el tránsito al socialismo, era necesario tener un puntual conocimiento de la forma en que se había gestado el capitalismo, o dicho en clave marxista, la manera en que se había efectuado la transición del modo de producción feudal al capitalista; investigación sobre el cambio histórico que podía ayudar a construir, en su caso, un modelo teórico sobre el mismo y, por tanto, a facilitar la aparición de adecuadas acciones políticas en beneficio del posible advenimiento del socialismo.

Con esta decisión investigadora, inspirada en buena medida en motivaciones políticas de fondo que Vilar compartía con muchos historiadores progresistas de su época, el estudioso galo no hacía otra cosa que insertarse en lo que, a partir de las aportaciones de Maurice Dobb en 1945, iba a ser una de las más fructíferas polémicas historiográficas de posguerra: el proceso constitutivo del capitalismo. Y en este debate Vilar hizo dos legados procedimentales de gran calado: evitó estudiar el funcionamiento del feudalismo tardío desde la lógica del capitalismo industrial triunfante y soslayó una visión teleológica de la historia que proponía la inevitable sucesión de los mismos modos de producción en los distintos espacios geográficos. Siguiendo la teoría del materialismo histórico para el caso de una formación social históricamente constituida como la catalana, Vilar dio cuenta de su propia individualidad histórica respecto a otros casos europeos, demostrando que los cambios en el modo de producción feudal se dieron en primera instancia en la agricultura (en connivencia con la actividad comercial) antes que en el ámbito de la producción industrial. Y que fue precisamente en la forja de esas específicas realidades económicas donde surgieron grupos burgueses que, en sus diferentes y a veces conflictivos diálogos con las políticas estatales, fueron creando paulatinamente una determinada conciencia política de la catalanidad.

Así fue cómo, a lo largo de más de tres décadas, con interrupciones ocasionadas por los avatares políticos españoles y europeos, y con las demoras causadas por asuntos académicos y familiares, Vilar se internó en la reflexión teórica sobre las formas del crecimiento económico y sus complejas relaciones con la formación de las conciencias nacionales. Así fue cómo consultó, con la afilada sagacidad del crítico heurístico, miles de documentos que su esposa Gabrielle Berrogáin le ayudó a encontrar en un permanente apoyo que él siempre consideró inestimable. Y así fue cómo, finalmente, a los cincuenta y seis años, nos ofreció una "nueva historia de Cataluña" que tiene el significativo título de *Cataluña en la España moderna*. Digo una nueva historia de Cataluña porque la monumental obra de Vilar dejaba sin validez social al romanticismo historiográfico al tiempo que situaba la formación de la identidad catalana en un marco de reflexión científica que, a las nuevas hornadas de historiadores catalanes poseedoras de un talante mayoritariamente progresista, con especial intensidad entre quienes se habían educado en las clases de Jaume Vicens Vives, les pareció el enfoque más idóneo para construir sus investigaciones. Así fue cómo Vilar comenzó a liderar la historiografía catalana hasta nuestros días y cómo una buena parte de los historiadores españoles de los años setenta y ochenta vieron igualmente en su obra y en su persona el paradigma que estaban esperando para zafarse de la vetusta historiografía positivista y politizante que dominaba en la generalidad de las cátedras hispanas de historia.

Ahora bien, para entender la amplitud y la influencia de la obra vilariana es preciso recordar que, siendo principalmente un estudioso del capitalismo y de su polifacética vinculación con la aparición de las conciencias nacionales, Vilar fue también un investigador siempre preocupado por reflexionar sobre el quehacer de los historiadores. No sólo ejerció el oficio con magisterio sino que, *rara avis*, se esforzó siempre por dar crédito y utilidad social a la tarea de historiar. Y lo hizo mediante una permanente porfía para que su disciplina se matrimoniara lo más posible con los métodos de la ciencia como medio principal para conseguir una comprensión objetiva de los procesos sociales, y así obtener un instrumento que poder ofrecer

a los hombres y mujeres de cada contemporaneidad para la mejora de su sociedad. Esta labor de reflexión epistemológica sobre el historiar estuvo íntimamente ligada a su concepción de la utilidad social del oficio: ayudar a pensar históricamente la sociedades presentes como medio y garantía para el continuo progreso de la civilización. Si tuviera que quedarme con una lección vilariana creo que esta última sería mi preferida: para proyectar el futuro en el sentido del progreso social es preciso comprender científicamente los procesos de cambio social a través de una visión integradora. Bien sé que a algunos posmodernos radicales les parecerá una lección caduca, pero a mí se me antoja una lección imperecedera.

Bibliografía

VILAR, P.: *Historia de España*. Barcelona. Crítica, 1978 (edición francesa de 1948).

VILAR, P.: *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. París. S.E.V.P.E.N, 1962. (traducción al catalán catalana de 1964-1967 en Edicions 62 y al castellano en Crítica, 1978).

VILAR, P.: *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona. Ariel, 1964.

VILAR, P.: *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. Barcelona. Ariel, 1969.

VILAR, P.: *Historia marxista, historia en construcción*. Barcelona. Anagrama, 1974 (edición francesa de 1973).

VILAR, P.: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Crítica, 1980.

VILAR, P.: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*. Barcelona. Crítica, 1982.

VILAR, P.: *Economía, Derecho, Historia*. Barcelona. Ariel, 1983 (edición francesa de 1982).

VILAR, P.: *La guerra civil española*. Barcelona. Crítica, 1986.

VILAR, P.: *Estat, nació, socialisme*. Barcelona. Curial, 1981.

VILAR, P.: *Assaigs sobre la Catalunya del segle xviii*. Barcelona. Curial, 1973.

VILAR, P.: *Pensar históricamente*. Barcelona. Crítica, 1997 (edición catalana de 1995).

Dirección de contacto

Roberto Fernández
Universitat de Lleida
roberto@hahs.udl.es